



## Influencias de la Corporeidad en una Ética de lo Femenino

Liliana Moreno Romero

*La historia nos muestra que los hombres han tenido siempre los poderes concretos; desde los comienzos del patriarcado han juzgado útil mantener a la mujer en un estado de dependencia, sus códigos han sido establecidos contra ella, y de ese modo ha sido convertida concretamente en el Otro. Esa condición servía a los intereses económicos de los machos, pero convenía a sus pretensiones ontológicas y morales.*

Simone de Beauvoir<sup>1</sup>

### Resumen

En las siguientes líneas se abordará la influencia que tiene el cuerpo en el comportamiento ético de la mujer. Comenzaremos presentando el análisis que hace Simone de Beauvoir respecto al sometimiento de la mujer hacia la “especie” con la finalidad de reconocer algunas diferencias fisiológicas entre los sexos. A continuación, consideraremos el sometimiento de la mujer hacia el “varón”, cuestión que no se explica a través de la biología sino por una cuestión netamente cultural. Todo esto, teniendo como principales referentes *El problema del hombre* de Gevaert y *La mujer* de Buytendijk.

**Palabras claves:** corporeidad, mujer, sometimiento, cultura, ética.

Simone de Beauvoir rompe con la filosofía patriarcal y no sólo analiza el sometimiento de la mujer hacia el varón sino también hacia la especie. En su libro *El segundo sexo*, afirma por ejemplo que la vida sexual femenina no es escogida libremente dentro de su existencia, puesto que muchas veces entra en conflicto con ella ya que inevitablemente la especie se instala dentro de su cuerpo. Simone de Beauvoir afirma: *El conflicto especie-individuo, que en el parto adquiere a veces un aspecto dramático da al cuerpo femenino una inquietante fragilidad. Se dice caprichosamente que las mujeres “tienen enfermedades en el vientre”, y es verdad que encierran dentro de sí un elemento hostil: la especie, que las roe.*<sup>2</sup>

Es por esta razón que la mujer se convierte en la más hembra de todas las existentes en la naturaleza y que al mismo tiempo es la más vulnerable ya que en forma dramática tiene que aceptar un destino ineludible y que es muy distinto al del hombre.

<sup>1</sup> De Beauvoir, Simone, *El segundo sexo*, Ediciones Catedra, S.A, 1988, p.181.

<sup>2</sup> Ibid. p. 54.

Es así como a diferencia de la mujer *el varón es la evolución funcional*, es decir, su desarrollo es bastante simple, crece regularmente hasta la pubertad que es cuando comienza la espermatogénesis que continúa normalmente hasta la vejez. Desde este momento el hombre va integrando en su cuerpo la vida sexual. Por esto Simone de Beauvoir afirma: *El varón es su cuerpo y tiene su cuerpo.*<sup>3</sup>

En cambio, el caso de la mujer es más complejo, ya que desde el momento en que nace, la naturaleza se apodera de ella:<sup>4</sup> *La historia de la mujer es mucho más compleja. La producción de ovocitos queda definitivamente constituida a partir de la vida embrionaria: el ovario contiene alrededor de cincuenta mil óvulos, encerrados cada uno en un folículo, de los que sólo unos cuatrocientos llegarán a madurar; ya desde su nacimiento la especie se ha apoderado de ella, e intenta afirmarse; al llegar al mundo la mujer atraviesa una especie de primera pubertad; los ovocitos aumentan repentinamente; después el ovario se reduce en una quinta parte más o menos: se diría que se concede un descanso a la niña; mientras su organismo se desarrolla, su sistema genital permanece más o menos estacionario: ciertos folículos se hinchan, pero sin llegar a madurar; el crecimiento de la niña es análogo al del niño, y a edades iguales hasta es más alta y más pesada que él.*

Pero surgen los reales problemas en el momento en que comienza la pubertad, es aquí cuando la especie se apodera forzosamente y despiadadamente de su cuerpo y por tanto de su existencia. Se inicia el *ciclo menstrual* y es recibido como un acontecimiento que provoca una especie de crisis en el ser femenino, por esto la menstruación es llamada por los anglosajones como *The Curse* que significa maldición. La mujer no permite que la especie se instale en su cuerpo, se le opone, se le resiste y esa negación hace que se debilite y que esté en un constante peligro en el combate con la naturaleza, y más específicamente con la especie.<sup>5</sup> La menstruación es un momento desagradable, inesperado e inevitable en la vida de la mujer que viene acompañado de varios síntomas que sólo provocan molestias en el cuerpo femenino. Simone de Beauvoir dice: *Casi todas las mujeres -más del 85%- presentan turbaciones durante este periodo, tales como el aumento de la presión arterial, aumento de la temperatura y velocidad del pulso, dolores abdominales, diarreas, aumento del volumen del hígado, retención de la urea, dolor de garganta, aumento de la secreción del sudor, humor inestable, sensibilidad, nerviosismo e irritabilidad.*<sup>6</sup>

La mujer en este periodo menstrual se siente esclava, presa de la naturaleza que se obstina cada mes en preparar y acabar el nido de una nueva vida. Así, Simone de Beauvoir afirma: *En este periodo experimenta del modo más penoso que su cuerpo es una cosa opaca que le es enajenada; se siente presa de una vida obstinada y extraña, que cada mes hace y deshace en ella una cuna. Cada mes un niño se prepara para nacer, y aborta en el naufragio de los encajes rojos; la mujer, como el hombre, es su cuerpo, pero su cuerpo es distinto de ella.*<sup>7</sup>

---

<sup>3</sup> Buytendijk, F, *La mujer. Naturaleza, apariencia- Existencia*, Revista de Occidente S.A., Madrid, 1970, p.119.

<sup>4</sup> Desde que la mujer llega al mundo pasa por un momento que puede llamarse primera pubertad donde el ovario aumenta repentinamente, para luego reducirse a una quinta parte, para que de alguna manera la niña descansa de esta dominación de la especie. Luego, su organismo se va desarrollando, mientras que su sistema genital permanece intacto. Podemos sí afirmar que en esta etapa algunos folículos se hinchan, pero sin llegar a la maduración. El crecimiento del niño y de la niña es casi igual de no ser porque en la niña es más alta y pesada. De Beauvoir, Simone, op. cit., p. 50.

<sup>5</sup> Esto explica, según Simone de Beauvoir el hecho de que en la pubertad mueran más mujeres que hombres a causa de la aparición de ciertas enfermedades como la tuberculosis, osteomielitis, escoliosis, clorosis, etc. De Beauvoir, Simone, op. cit., p. 50.

<sup>6</sup>Ibid. p. 52.

<sup>7</sup>Ibid. p. 53.

Esta sentencia acaba con algunos dichos como los del médico alemán Rudolf Virchow (1821-1902), citado por Simone de Beauvoir quien dice: “la mujer es un ovario”<sup>8</sup> y con la predestinación de la mujer para la maternidad, ya que la mujer en primer lugar es un ser humano y desde esta definición va dándole forma a su existencia y significación, sea ésta positiva o negativa.

Esta significación que hace la mujer de su situación crítica, en el momento en que llega su menstruación y siente que su cuerpo es algo distinto de ella se ve agudizado cuando el óvulo que lleva dentro de sí es fecundado, siendo la *gestación* un trabajo que es fatigoso, que no ofrece a la mujer ningún beneficio individual (sí ofrece beneficios sociales, como es el hecho de tener un hijo para así reafirmar su sexo y dar respuesta a la presión social de formar familia) y que exige, como dice Simone de Beauvoir, pesados sacrificios: *En los primeros meses, la gestación se acompaña de una falta de apetito y vómitos que no se observan en ninguna otra hembra doméstica, y que manifiestan la rebelión del organismo contra la especie, que se apodera de él; se empobrece en fósforo, en calcio, en hierro, déficit éste último que luego será difícil de subsanar. La superactividad del metabolismo exalta el sistema endocrino, aumenta la excitabilidad del sistema nervioso vegetativo, y en cuanto a la sangre, disminuye su peso específico. Está anémica y es análoga “a la de los ayunadores, los desnutridos, las personas que han sufrido repetidas sangrías y los convalecientes”... Todo lo que una mujer sana y bien alimentada puede esperar después del parto es recuperar sin demasiado trabajo su desgaste, pero en el curso del embarazo se producen a menudo graves accidentes, o al menos peligroso desórdenes, y si la mujer no es robusta y su higiene no ha sido cuidada como es debido, se verá prematuramente envejecida por las maternidades; ya se conoce cuán frecuente es este caso en el campo. El mismo parto es doloroso y peligroso. En esas crisis es cuando se ve con más evidencia que el cuerpo no siempre satisface a la especie y al individuo juntos. Puede suceder que el niño muera, y también que al nacer mate a la madre o le provoque una enfermedad crónica.*<sup>9</sup>

Pero la mujer logra escaparse de las garras de la especie, también de una forma dramática y angustiosa que provoca nuevamente crisis en su existencia, y esto sucede en la *menopausia*, que se opone natural y fisiológicamente de la pubertad. Es dramática, porque aparece acompañada de ciertos desórdenes hormonales como la hipertensión, nerviosismo, disminución del apetito sexual y cefaleas. El organismo empieza a almacenar más grasa de lo normal y algunas mujeres presentan signos de virilización, como el crecimiento anormal de la velloidad.

No obstante, esto permite a la mujer lograr zafarse de la dominación de la naturaleza para luego adquirir finalmente el equilibrio hormonal. Liberada, por fin se encuentra consigo misma, dejando de ser ya la “hembra víctima”. Es por esto, que se dice popularmente que esta etapa en la mujer constituye un tercer sexo, porque ya no se está en presencia de hembras ni de machos. Es por esta razón que quizás la mujer se siente más saludable, más enérgica y menos debilitada.

En cuanto al *sometimiento hacia el varón*, para Simone de Beauvoir ésta es una cuestión netamente cultural que no está determinada por la fisiología, aunque se aceptan diferencias entre ambos como las citadas anteriormente. Simone de Beauvoir afirma en la segunda parte de su obra *El segundo sexo* lo siguiente: *No se nace mujer; se hace. Ningún destino biológico, psíquico, económico, define la figura que reviste dentro de la sociedad la hembra humana; es el conjunto de la sociedad el que elabora ese producto intermedio entre el macho y el castrado que es calificado como femenino. Sólo la mediación del otro puede constituir a un individuo como otro.*<sup>10</sup>

<sup>8</sup> Ibid.

<sup>9</sup> Ibid. p. 53.

<sup>10</sup> Ibid. p. 13.

Gevaert, citando a la autora afirma: *Simone de Beauvoir ha elaborado más a fondo la tesis del origen cultural de las diferencias existentes entre el hombre y la mujer. Parte del principio sartriano según el cual cada hombre es tal como lo ve el otro. El hombre no tiene una naturaleza, sino que es libertad. Por tanto, no existe ni una naturaleza biológica ni una naturaleza psicológica del hombre o de la mujer, en el sentido que la estructura fisiológica diversa tuviera en sí misma un significado humano.*<sup>11</sup>

Es así como la desvalorización de la mujer y la superioridad histórica de la figura masculina se convierte en un hecho puramente cultural. La mujer es el Otro, un ser inauténtico, que “es” en la medida en que es el hombre, un extranjero que llega a mendigar reconocimiento en un país que le ve como sospechoso y a veces enemigo: *La humanidad de macho, y el hombre define a la mujer no en sí, sino respecto de él; no la considera como un ser autónomo.*<sup>12</sup>

E. Levinas, citado por Simone de Beauvoir afirma en su ensayo sobre *El Tiempo y lo Otro* lo siguiente: *El cuerpo del hombre tiene un sentido en sí mismo, abstracción hecha del de la mujer, en tanto que ese último parece desnudo si no se evoca al macho...El hombre se piensa sin la mujer, ésta no se piensa sin el hombre. Y ella no es nada fuera de lo que el hombre decide; así, la llama “el sexo”, con lo que quiere dar a entender que se le parece al macho esencialmente como un ser sexuado; ella es sexo para él, así que lo es en absoluto. La mujer se determina y diferencia con relación al hombre, y no éste con relación a ella; ésta es lo inesencial frente a lo esencial. Él es el Sujeto, él es lo Absoluto: ella es el Otro.*<sup>13</sup>

Así también la mujer depende del hombre y acepta por esto su sumisión ante la masculinidad, es decir, acepta ser lo inesencial, porque no se ha planteado la igualdad de derechos entre ambos sexos y porque en algunos casos se siente cómoda en su rol de vasalla. Simone de Beauvoir afirma: *Negarse a ser el Otro, negar la complicidad con el hombre sería, para ellas, renunciar a todas las ventajas que les puede conferir la alianza con la casta superior. El hombre-soberano protegerá materialmente a la mujer vasallo, y se encargará de justificar su existencia; junto con el riesgo económico, la mujer esquivo el riesgo metafísico de una libertad que debe inventar sus propios fines sin ayuda...Así, la mujer no se reivindica como sujeto porque carece de los medios concretos, porque experimenta el vínculo necesario que la sujeta al hombre sin plantearse la reciprocidad, y porque a menudo se complace en su papel de Otro.*<sup>14</sup>

Debemos mencionar también un elemento bien importante en la diferenciación cultural de los sexos: el cuerpo. La mujer se convierte en el Otro por *la manera en cómo vive su cuerpo* y que es diferente al del hombre.

Scheller, citado por Buytendijk en su obra *La mujer*, dice al respecto: *La mujer se diferencia del hombre en relación con la manera como vive constitutivamente su propio cuerpo -como ella se siente y se sabe en él-, el hombre lleva el suyo distanciado como si fuera un perro atado a la cuerda.*<sup>15</sup>

Así también Buytendijk da algunos ejemplos de cómo la mujer vive de manera distinta su cuerpo en relación con el hombre por medio del análisis que hace de la mirada. Para el autor, la mirada del hombre, en el ámbito social, debe expresar virilidad, fijeza y rigidez, mientras que la femenina debe convivir de alguna manera con las cosas y envolverlas en su sensibilidad. Es así como *la mirada dura es una mirada perforante, contiene tanto una impugnación de lo que ve como la intención de*

---

<sup>11</sup> Gevaert, Joseph, *El problema del hombre*, Introducción a la antropología filosófica, Ediciones Sigueme, Salamanca, 1980, p.109.

<sup>12</sup> De Beauvoir, Simone, op. cit., p. 12.

<sup>13</sup> Ibid. p. 12.

<sup>14</sup> Ibid. p. 17.

<sup>15</sup> Buytendijk, F, op. cit., p. 318.

*traspasar lo visto. En cambio, la mirada que reposa sobre las cosas es una mirada morosa de simpatía. Esta simpatía morosa-por tanto coexistencia-es para la conciencia inmediata occidental, lo auténticamente femenino.*<sup>16</sup>

La mujer, por lo tanto, “no busca” con su mirada, es decir, no hay un propósito implícito en su observar; a diferencia del hombre es un ser que “es con las cosas”. Para la mujer la mirada implica un coexistir sutilmente con aquello que es observado, situación que demuestra la sensibilidad y humanidad propia de su ser femenino. Buytendijk dice al respecto: *Todo lo que es auténticamente femenino es auténticamente humano, y todo lo auténticamente humano puede ser auténticamente femenino. Por tanto, puede existir también en la mirada de un hombre lo verdaderamente femenino, pero entonces la llamamos precisamente mirada femenina.*<sup>17</sup>

Ahora, podríamos pensar que la forma de la mirada es un hecho dado por la fisiología y que la cultura no influye en las diferencias existentes entre los sexos, porque si bien es cierto, como dice Buytendijk, *así como hay niños que ya tienen mirada de adultos, hay mujeres con mirada varonil.*<sup>18</sup> Pero lo novedoso es que según el autor, la mirada auténticamente femenina se da solamente en cuanto la mujer logra establecer una existencia que permanece libre de los impulsos y cambios propios de la inmadurez, es decir, cuando llega a convertirse en un ser humano completamente maduro. Buytendijk afirma: *En la mirada en que una mujer encuentra una forma estable de existencia y la proyecta como auténticamente femenina, será también su mirada típicamente femenina.*<sup>19</sup> En este sentido, las experiencias vividas en sociedad y, por tanto, en una cultura, intervienen en la manera como la mujer le va dando sentido a su existencia y en el desarrollo de una mirada típicamente femenina.

La voz también involucra un ejemplo de ser presencia en el mundo y constituye una prueba más de cómo el cuerpo influye en el comportamiento ético de la mujer.

La mujer posee un registro alto de voz, lo que le permite charlar ligeramente con una especial melodía, gracia y expresión, dando lugar a lo que comúnmente se llama “parloteo”. Al igual que la mirada, este parloteo a diferencia del hombre no tiene ninguna intención, simplemente se parlotea por la satisfacción de comunicar, de “estar con el otro” y de compartir con la voz una alegría que es colectiva. Buytendijk dice al respecto: *El parloteo femenino no es esa forma de conversación fútil por la cual justamente los hombres se dejan seducir con facilidad; es comunicación sin otro propósito que el de la comunicación por medio de la voz.*<sup>20</sup>

La voz del hombre, en cambio, es grave, ruda, expresa amenaza y agresividad y como dice Buytendijk, *cuanto más importante es un hombre, tanto más grave es su voz; cuanto más tardo, tanto más tardo es su voz.*<sup>21</sup> De esta manera parece ser que existe cierta concordancia entre el carácter de una persona y su voz.

Podemos afirmar entonces, que las diferencias en cuanto al tono y forma de la voz sin duda tienen una base biológica, pero también es cierto que la manera de expresarla y la finalidad que conlleva en sí se da gracias a la cultura. Así por ejemplo, *no es preciso decir que el parloteo de las muchachas y las mujeres no es innato, sino que se forma espontáneamente en la existencia sobre la base de una disposición natural que aparentemente no tiene nada que ver con él. Como todos los caracteres humanos, también éste es un fenómeno histórico-social.*<sup>22</sup> En este sentido, la mujer

<sup>16</sup> Ibid. p.213.

<sup>17</sup> Ibid. p.214.

<sup>18</sup> Ibid. p.215.

<sup>19</sup> Ibid.

<sup>20</sup> Ibid, p.232.

<sup>21</sup> Ibid. P.231.

<sup>22</sup> Ibid. P.232.

existe con su cuerpo, es decir, se hace presente ante el mundo corporalmente y de una manera determinada gracias a la cultura. De esta manera, desde que la niña es pequeña se le obliga a que sea de una determinada forma con su cuerpo. Buytendijk afirma: *Muchos psicólogos han indicado a este respecto que desde la infancia se plantea a la muchacha una exigencia: "debes ser así"; esto significa prácticamente: tú tienes que aparecer corporalmente y, además, de una cierta manera. En cambio, al joven se le exige enérgicamente: "tú tienes que hacer esto"... Simone de Beauvoir indica a este respecto que la pubertad no sólo es observada por los otros como un hacerse otro, sino, de hecho, también por la misma muchacha, que vive y siente una modificación corporal. Entonces se abren repentinamente nuevas posibilidades para la muchacha, por ejemplo, que se puede casar, con lo que no se plantea en modo alguno la cuestión de qué es lo que debe hacer. El joven es "mayor" cuando hace lo que hacen los hombres adultos.*<sup>23</sup>

Como dijimos anteriormente, el hombre vive su cuerpo de manera distinta a la mujer. Su cuerpo es un hacer constante que busca aprehender a la mujer. La mujer por otra parte, se percibe como aquello que puede ser atrapado por el hombre. Buytendijk dice: *Insistiremos una vez más en que el hombre sabe de su cuerpo al experimentarlo como la posibilidad de insertarse y hacer presa en el mundo. El cuerpo se vive entonces como medio para hacer algo, como medio para ejercitar la potencia, como medio para la lucha... Con cierto contraste a estas consideraciones a caso se pudiera formular lo mismo diciendo que la mujer, en todas las formas del movimiento, no se experimenta a sí misma tanto haciendo "presa" como siendo "aprehendida" o "capaz de ser aprehendida", tomando estas palabras en el sentido más formal posible. Esto significa que la mujer tiene su cuerpo como aquello en lo cual es o puede ser "atrapada".*<sup>24</sup>

Pero la relación de la mujer con su cuerpo depende de la significación que dé a su cuerpo, hecho que no está basado en la libertad ya que las tradiciones y costumbres de la sociedad terminan por moldearla. En este sentido la mujer construye la significación personal de su cuerpo dejándose llevar por la significación que da la sociedad a su constitución corporal: *La significación que da la mujer a su cuerpo no es libre ni tampoco evidente en tanto que se siente hasta un cierto grado extraña en un mundo que ha sido construido por los hombres, es decir, en tanto no puede concebir el mundo como si ella misma lo hubiera hecho; en tanto está en cierto modo en cualquier lado "por fuera de la puerta" y mire, como por el ojo de la cerradura, con una mala conciencia. Esta posición se forma en gran parte por la educación y bajo la presión de las opiniones tradicionales; pero, en parte, también depende de la constitución femenina, que invita a la mujer a dar a su cuerpo otra significación distinta que el hombre.*<sup>25</sup>

Con estas afirmaciones, Buytendijk reconoce la debilidad corporal de la mujer, pero llama a dar a esta debilidad un sentido existencial positivo, otorgando a su existencia corporal, igualdad y dignidad, ya que su desvalorización a lo largo de toda la historia ha sido consecuencia de la cultura, esto lo demuestra las narraciones míticas, religiosas, literarias y filosóficas. Como dijo Poulain de la Barre, feminista del siglo XVIII: *Todo cuanto ha sido escrito por los hombres acerca de las mujeres debe considerarse sospechoso pues ellos son juez y parte a la vez.*<sup>26</sup>

---

<sup>23</sup> Ibid.

<sup>24</sup> Ibid. p. 323.

<sup>25</sup> Ibid.

<sup>26</sup> De Beauvoir, Simone, op. cit., p. 17.